

Un giro de la Derecha a la Izquierda? Un análisis del caso hondureño.

Cunha Filho Clayton M., Pérez Flores Fidel y Coelho Farias de Souza André Luiz.

Cita:

Cunha Filho Clayton M., Pérez Flores Fidel y Coelho Farias de Souza André Luiz (2010). *Un giro de la Derecha a la Izquierda? Un análisis del caso hondureño. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/148>

Un giro de la derecha a la izquierda? Un análisis del caso hondureño

Clayton M. Cunha Filho

ccunha@iuperj.br

Estudiante de doctorado en Ciencia Política en el *Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro* (IUPERJ) e investigador en el Observatorio Político Sudamericano del IUPERJ

Fidel Pérez Flores

fflores@iuperj.br

Estudiante de doctorado en Ciencia Política en el *Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro* (IUPERJ) e investigador en el Observatorio Político Sudamericano del IUPERJ

André Luiz Coelho

alcoelho@iuperj.br

Estudiante de doctorado en Ciencia Política en el *Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro* (IUPERJ)

Resumen

El presente trabajo parte de la teoría de Campello (2006, 2009) sobre giros políticos en América Latina y lo aplica al caso hondureño bajo Zelaya. Campello sostiene la hipótesis de que los giros ocurren de izquierda a derecha cuando gobiernos elegidos con plataforma izquierdista enfrentan crisis fiscales severas y son confrontados con presiones internacionales para adoptar un programa neoliberal a cambio de inversiones. Argumentamos que el surgimiento de la Venezuela de Chávez como prestamista internacional podría estar desempeñando papel semejante al de las instituciones financieras tradicionales, con Zelaya como un primer caso de giro político reverso.

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

Área Temática: Política Comparada

Subárea: Procesos políticos en América Latina

Introducción

Desde la redemocratización latinoamericana iniciada en último cuarto del siglo XX, un fenómeno recurrente ha sido el llamado giro político (*policy switch*) en el cual presidentes elegidos bajo ciertas promesas de campaña, una vez que llegan al poder, ejecutan medidas opuestas. Este fenómeno, cuando se dio, ha ocurrido sin excepciones con candidatos que ofrecieron plataformas a la izquierda del espectro político, pero fueron responsables por la implementación de las políticas de reforma del Estado de corte neoliberal que se difundieron en la región especialmente en las décadas de 1980 y 1990. El caso de Honduras con el gobierno de Manuel Zelaya se destaca como una excepción a la regla: miembro de una familia tradicional de la oligarquía hondureña y elegido por uno de los partidos de derecha dominantes del país, Zelaya promovió la adhesión de su país a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) comúnmente considerado como el bloque la izquierda radical de la región. ¿Qué pudo haber motivado la aparente conversión ideológica del gobierno de Zelaya?

En este trabajo buscamos contestar dicha pregunta a partir de las teorías seminales de Susan Stokes (2001) acerca del fenómeno del giro político y especialmente de los avances posteriores de Daniela Campello (2006, 2009). En la primera sección, hacemos una breve revisión de las proposiciones teóricas de esas autoras buscando elementos explicativos al aparentemente inédito caso hondureño. En seguida, hacemos una descripción de la trayectoria política de Zelaya y de las condiciones del contexto político en que se dio este giro ideológico. Sustentamos la adecuación de este caso al mecanismo propuesto por Campello para explicar estos virajes: el papel de los agentes externos de financiamiento en contextos de crisis fiscales internas. Además, proponemos nuevas veredas de investigación sobre el tema y levantamos algunas consideraciones acerca de las teorías de la consolidación y calidad de la democracia en América Latina a partir de la posterior caída de Zelaya y la ruptura del orden democrático hondureño.

El fenómeno del giro político

De acuerdo con Pitkin (1972), una de las características generales de las elecciones – según la teoría que defiende la máxima responsividad de los representantes para con los representados – consiste en el hecho en que cada partido y candidato deben revelar sus intenciones antes de las elecciones, presentando las decisiones y políticas públicas que adoptarán en caso de ser electos. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, los políticos utilizan los manifiestos de campaña como vehículo para difundir sus intenciones, así como discursos, debates y otros medios. Por consiguiente, generan expectativas en el electorado sobre cómo su gobierno actuaría en determinadas cuestiones, en contraste con las propuestas de sus adversarios. De esta forma, los electores escogen a su representante de acuerdo con la plataforma política que más convincente de acuerdo con sus preferencias. Esa visión teórica, sin embargo, implica algunos desvíos de los representantes electos debido a la imposibilidad de conocer las opiniones de los representados sobre todos los temas que serán relevantes a la hora de gobernar.

Susan Stokes (2001), por ejemplo, concibe tres tipos de acción política de los representantes: 1) representantes cuyas creencias coinciden con las del elector medio. Compiten revelando sus verdaderas intenciones y actúan de acuerdo con ellas cuando son electos; 2) representantes cuyas creencias no coinciden con las del elector medio, pero creen que sus preferencias personales no se sobrepondrán a las preferencias de los electores hasta el punto de inducir un cambio electoral. Con todo, si toman en cuenta la opinión de su gabinete, pueden implementar políticas consistentes con los mensajes de campaña; 3) representantes que ocultan sus reales intenciones durante la campaña y

después de electos toman un camino opuesto al sugerido, implementando políticas que creen ser mejores que las pretendidas por el electorado. Así, los presidentes que esconden sus intenciones reales y las modifican posteriormente pueden ser caracterizados como no responsivos, pues se comportan contra la opinión pública. No obstante, esos mandatarios podrían estar actuando de acuerdo con lo que piensan que es mejor para su electorado y, por lo tanto, estarían efectivamente representando a sus bases.

Al analizar la implementación de las reformas neoliberales y sus consecuencias para la región, Stokes retoma los argumentos acerca de la representación política para construir su entramado teórico sobre la ocurrencia del giro político en América Latina. Para la autora, los políticos latinoamericanos estaban actuando estratégicamente al prometer políticas atractivas para los electores. Sin embargo, al ser electos, adoptaron políticas conservadoras con el objetivo de maximizar el desempeño de la economía y, consecuentemente, la posibilidad de reelegirse.

De este modo, Stokes afirma que el giro político en América Latina siempre ocurriría en una sola dirección: de izquierda a derecha. De forma muy semejante, un contingente relevante de presidentes habría sido electo con plataformas y alianzas de centro izquierda, prometiendo medidas populares y contrarias al neoliberalismo y, una vez en el poder, se desempeñaron justamente en la dirección contraria, ampliando las llamadas reformas estructurales, realizando nuevos acuerdos con organismos internacionales de financiamiento y profundizando el ajuste macroeconómico.

Sin embargo, Campello (2006, 2009) afirma que el trabajo de Stokes dejaría pendiente la explicación de por qué el giro político se da de forma unidireccional. En su artículo de 2006, en el cual examina 85 elecciones ocurridas en América Latina entre 1982 y 2006, la autora analiza cuáles son los determinantes y condiciones en que se dio el giro político. Su argumento señala que los giros políticos son consecuencia directa de crisis financieras y que tienen mayor posibilidad de ocurrir en momentos de crisis fiscal, cuando los presidentes electos con plataformas de izquierda son obligados a adoptar una agenda de medidas orientadas para el mercado con el objetivo de atraer capital extranjero para la economía. De esa manera la autora explica por qué los presidentes de derecha, una vez electos bajo el signo de una agenda neoliberal, no tendrían necesidad de modificar las políticas prometidas en campaña, independientemente de eventuales crisis financieras. De ahí la unidireccionalidad del fenómeno. Ella propone como criterio de clasificación de los presidentes entre izquierda y derecha, ya sea en sus campañas electorales o en su gobierno, sus políticas económicas: de derecha serían las políticas de “privatización, reformas de cambio, desregulación, apertura comercial mediante la eliminación de tarifas y subsidios y apertura financiera mediante la liberalización de las cuentas de capital”, mientras de izquierda serían las “políticas de pleno empleo, restricción de importaciones, aumento real de sueldos, políticas industriales, estrategias gradualistas de combate a la inflación y limitaciones al pago de la deuda externa” (CAMPELLO, 2006, p. 2). Entre los presidentes que prometieron políticas de izquierda, 60% hicieron el giro hacia el neoliberalismo cuando llegaron al poder y no habría habido ningún caso de giro político en sentido contrario, lo que revelaría que la Honduras bajo la presidencia de Manuel Zelaya podría considerarse un caso inédito en la región. Así lo analizamos en la siguiente sección.

El caso hondureño: ¿el oligarca que cambió de bando?

El sistema político hondureño está marcado desde el regreso a la democracia electoral en 1982 por una hegemonía bipartidista entre el Partido Liberal de Honduras

(PLH) y el Partido Nacional de Honduras (PNH) que, sin embargo, no presenta ningún tipo de polarización ideológica entre ellos, ubicándose los dos en la franja derecha del espectro político (PEETZ, 2009). Los dos partidos se han rotado en el poder y han representado mucho más “instancias de regulación del conflicto entre las diferentes partes de la élite socioeconómica del país” que “organizaciones de agregación de intereses de la población” (OETTLER; PEETZ, 2010, p. 86).

Las disputas electorales entre los dos partidos suelen centrarse mucho más en la disputa entre las personalidades de los respectivos candidatos que en el embate entre ideas y programas políticos alternativos sobre los rumbos del país y la contienda del 2005 no fue excepción. Polarizada en estos términos entre Manuel “Mel” Zelaya Rosales del PLH y Porfirio “Pepe” Lobo Sosa del PNH, la disputa estuvo dominada por acusaciones personales entre los candidatos y por el tema de la seguridad y las maras¹, en cuyo debate la principal diferencia entre los dos candidatos se ubicaba en la propuesta de Lobo de restaurar la pena de muerte, frente a la oferta de Zelaya de cadena perpetua, pero con tentativas previas de reinserción social (PAZ AGUILAR, 2006). Apenas por el contraste con las promesas de mano dura de Pepe Lobo, quien se ubicaría así como el candidato de la derecha, Zelaya pudiera ser descrito como de centro-derecha en su campaña presidencial, en la cual resultó elegido con 49,9% de los votos frente a los 46,2% de su contrincante.

Hijo de una tradicional familia de terratenientes, empresario agropecuario y tradicional militante del PLH, Manuel Zelaya compitió en las elecciones y empezó su gobierno como el miembro del *establishment* político hondureño que siempre hubiera sido (ORTIZ DE ZARATE, 2010; PEETZ, 2009; RUSIÑOL, 2009). Al principio de su gestión, repartió los cargos gubernamentales entre las diferentes facciones del PLH llenando su gobierno de apellidos tradicionales de la política hondureña anunciando que aquél sería un gobierno liberal como los otros que le antecedieron, y en eso no muy diferente de los gobiernos del PNH. A pesar de que se congratuló en su toma de posesión como presidente de la *Ley de Participación Ciudadana* aprobada nada más algunas horas antes de la ceremonia, el funcionamiento de esta ley que pretendía inaugurar canales más directos de participación política, creando el Foro Nacional de Participación Ciudadana, los Consejos de Desarrollo Municipal y Departamental, y las Mesas Comunitarias de la Participación Ciudadana, seguía dependiendo de las estructuras tradicionales de poder, copadas por líderes políticos del PLH o personas afines al presidente y así anulando cualquier potencial transformador de la partidocracia hondureña.

El principio de su giro político hacia la izquierda se dio con la adhesión de Honduras a Petrocaribe, iniciativa energética regional venezolana que provee petróleo y derivados a precios y condiciones de pago preferenciales, anunciada en fines de 2007 y ratificada por el congreso hondureño en el 13 de marzo de 2008. Si bien es verdad que ya antes de eso Zelaya había emitido algunos comentarios más críticos en relación a los EEUU, su política concreta seguía los marcos de la cooperación tradicional con el país en los marcos del CAFTA-DR² y los acuerdos de seguridad y defensa que incluían el uso de la base militar hondureña de Palmerola por los militares estadounidenses (MEZA, 2006; PEETZ, 2009). Sin embargo, la crisis energética hondureña que obligara al presidente a decretar el estado de emergencia en el sector y la intervención en la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) tan solo cuatro días después de su posesión motivó el inicio del acercamiento entre el país y Venezuela. Ya en el 2006,

¹ Pandillas delincuenciales muy activas en Centroamérica.

² Acuerdo de libre comercio firmado entre Estados Unidos y los países de Centroamérica, más República Dominicana.

Zelaya anunció una licitación internacional para el proveimiento de petróleo y derivados con el fin de bajar los gastos del país en el rubro, medida que disgustó a las transnacionales Esso, Texaco y Shell quienes manejaban el sector en el país desde hace varias décadas y boicotearon a la licitación. El presidente llegó a ordenar la intervención en los terminales y tanques de almacenamiento de las tres compañías acusándolas de “chantaje” y “terrorismo energético”, pero canceló la medida delante de una nota de protesta oficial emitida por la Embajada de EEUU. Al mismo tiempo, Zelaya empezó negociaciones con Brasil para desarrollar la producción de biocombustibles en Honduras y con Venezuela para el ingreso en Petrocaribe.

A pesar de cierta desconfianza ante al acercamiento con Venezuela generada en la oposición y en el seno mismo del gobernante PLH, el ingreso a Petrocaribe no enfrentó ningún obstáculo demasiado serio dado que las excepcionales condiciones ofertadas por Venezuela en los marcos del programa³ fueron reconocidas como imperdibles incluso por las organizaciones patronales y los medios conservadores hondureños. Aunque sí demostraron la preocupación de que los acuerdos dejaran el ámbito puramente comercial y financiero y adentraran en alianzas de carácter más político. Temor que se confirmaría más adelante cuando Zelaya anunció en 22 de julio la decisión de ingresar a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), bloque impulsado por el gobierno venezolano como alternativa a la hegemonía de los EEUU en la región y al que considera como fracaso del neoliberalismo y la integración librecambista predominante.

La adhesión al Alba marca un punto simbólico importante del viraje hacia la izquierda del gobierno hondureño. A pesar de que las reglas de ingreso al bloque son lo suficiente flexibles como para no exigir demasiados compromisos formales con políticas específicas y permitir la manutención de acuerdos de librecambio con los EEUU aún con su retórica fuertemente antiimperialista⁴, la firma del acuerdo de adhesión en el 25 de agosto marca el fortalecimiento tanto en la retórica con tintes más izquierdistas por parte de Zelaya, quien en ese mismo día declaró por primera vez que su gobierno se ubicaba en la centro-izquierda, cuanto en políticas de corte más progresista. El aumento del salario mínimo en casi 60%, la ampliación de programas sociales, la eliminación de las tasas de matrícula escolar, la adopción de acciones de protección ambiental que impidieron la explotación de los bosques por parte del agronegocio, el manejo de la política monetaria para la reducción de las tasas de interés y la negativa en privatizar las estatales de telecomunicaciones y de puertos (CÁLIX, 2010; CORDERO, 2009; GRANDIN, 2010; RAMINA, 2009; RUSIÑOL, 2009) son ejemplos de políticas posteriores a su adhesión al Alba.

Aunque los países del Alba son considerados el eje de la izquierda radical en América Latina, el giro político hondureño no significó, está claro, la adopción por Zelaya de medidas genuinamente radicales, lo que sumado a sus raíces personales y políticas en la oligarquía de Honduras siempre ha dejado dudas sobre la real conversión ideológica del presidente hondureño (ver, por ejemplo, PEETZ, 2009). Inclusive, muchos de los movimientos sociales de corte izquierdista hondureños siguieron

³ “Los presidentes acordaron que Venezuela empezara suministrando a Honduras 20.000 barriles de carburantes al día, por de pronto durante dos años. El cliente se comprometía a adquirir al proveedor el 100% del fueloil (búnker) para generación eléctrica, el 30% del gasoil y el 30% de la gasolina que consumía. A cambio, Venezuela asumía una deuda bianual de 750 millones de dólares, de la que Honduras pagaría el 60% contra entrega y en efectivo, y el 40% restante en 23 años y con un interés del 1% anual. Además, Chávez instó a su nuevo socio centroamericano a abonarle el 40% de la factura en especie, con productos agropecuarios” (ORTIZ DE ZARATE, 2010).

⁴ Situación no solo del gobierno hondureño bajo Zelaya, sino también de la Nicaragua gobernada por el sandinista Daniel Ortega. Sobre esa ambigüedad del Alba, ver PÉREZ FLORES; KFURI, por publicar.

mirando a Zelaya con profundo escepticismo hasta la víspera del golpe de Estado que lo derrocó. Sin embargo, en el contexto político local las acciones de Zelaya, por graduales y moderadas que hayan sido, si no lo pueden clasificar como un presidente *de* izquierda, seguramente lo clasifican como un presidente *a la* izquierda tanto de su propio programa electoral, cuanto de sus antecesores y del sistema político hondureño mismo.

Bajo los criterios de Campello, es cuestionable hasta que punto Zelaya realmente giró hacia la izquierda, pero tampoco se lo puede descartar completamente. Si bien Zelaya tiene realmente un desempeño contradictorio en algunos de los criterios propuestos (por ejemplo, la liberalización comercial⁵), incluso los gobiernos considerados más radicales como el del propio Hugo Chávez en Venezuela o el de Evo Morales en Bolivia pueden a veces ser cuestionados en algunos de esos criterios, para no mencionar casos de clasificación más polémica como sería el gobierno de Lula en Brasil. Y contradicciones aparte, Zelaya implementó acciones concretas en otros aspectos (aumento del salario mínimo, no-privatización) que han resultado en mejoras concretas en la distribución del ingreso y la disminución de la pobreza (ver CORDERO, 2009).

Pero además de todo eso, la iniciativa más radical de Zelaya en el sentido de que cargaba el potencial más grande de transformación inclusiva del sistema político y que podría contribuir a la superación del bipartidismo hondureño – y que no por casualidad fue el detonante inmediato del golpe – no radicó en el ámbito económico: la propuesta de convocatoria a una Asamblea Constituyente (AC). Esa propuesta fue justificada por la necesidad de crear mecanismos de democracia directa y participativa y aunque no es económica, esta medida se asocia fácilmente con idearios asociados a la izquierda e incluso levanta fuertes paralelismos con la práctica política de los países del Alba Venezuela, Bolivia y Ecuador (ver PÉREZ FLORES ET AL., 2010). Si bien es verdad que si la AC hubiera sido aprobada e instalada nada garantizaría que la Constitución de ella resultante incorporaría de hecho tales mecanismos (y mucho menos que ellos funcionarían a contento una vez promulgada la carta magna), esta posibilidad hasta entonces cerrada estaría abierta al menos en un plano teórico. El golpe de Estado propulsado por la derecha hondureña en su contra, además, refuerza la confirmación de que el gobierno de Manuel Zelaya se encontraba en ese momento, por lo menos en el contexto local, en la franja izquierda del espectro político. Al menos en el ámbito local, Zelaya era percibido como una amenaza al *statu quo* que ameritaba una respuesta dura, aún cuando la misma significase el rompimiento del orden legal democrático.

¿Pero qué motivó que el oligarca cambiara de bando? En el ya mencionado artículo, Campello (2006) argumenta que la principal razón para la ocurrencia de los giros políticos es un contexto de crisis fiscal en la cual el gobierno se ve demasiado vulnerable a presiones externas de organismos internacionales, que en cambio de recursos exigen la adopción de determinadas políticas. Como los principales organismos financieros internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional etc.) son ideológicamente orientados hacia la derecha, las políticas demandadas tienen invariable orientación pro-mercado y es por eso que los giros ocurren invariablemente de la izquierda hacia la derecha, ya que los gobiernos derechistas ya implementarían este tipo de políticas de cualquier manera y no hay cualquier tipo de presión externa para que lo cambien. O no había. La petrodiplomacia de Venezuela bajo Hugo Chávez podría estar desempeñando papel semejante a la de los prestamistas internacionales e induciendo algún tipo de inclinación a la izquierda y alineamiento político en cambio de recursos financieros.

⁵ Zelaya mantuvo los Tratados de Libre Comercio (TLC) ya firmados por Honduras, como el ya mencionado CAFTA – DR, además de firmar TLC con Taiwán, Panamá y Colombia.

De hecho, a pesar de que el giro político de Manuel Zelaya pueda ser explicado en partes por algunas dificultades internas enfrentadas frente a grupos rivales en el propio PLH⁶ y a la prensa conservadora⁷ o las elites económicas⁸ y como un cálculo político racional de ocupar un espacio hasta entonces vacante en Honduras (la izquierda), el propio Zelaya declaró en 19 de septiembre de 2008 que su ingreso al Alba, considerado interna y externamente el momento en que el presidente cruzó el Rubicón, fue “una respuesta a la escasez de recursos. Según expresó en esa oportunidad, el sector privado hondureño no quiso ayudarlo y la colaboración ofrecida por entidades como el Banco Mundial (BM) o el BID no era suficiente. Mientras el BM ofreció prestar a Honduras US\$10 millones, el gobierno venezolano concedió un crédito de US\$ 130 millones luego de que el país se incorporara al Alba”. (ALTMANN BORBÓN, 2009, p. 141). Datos económicos hondureños (ver CORDERO, 2009, p. 15) muestran para el periodo 2005-2008 un deterioro del balance de cuenta corriente (del -2,98% del PIB al -13,80%) y de las reservas internacionales (suficientes para cubrir 5,4 meses de importación a 3,6 meses), lo que es totalmente compatible con la teoría de Campello sobre los giros políticos y hace pensar que el gobierno venezolano pudiera estar ejerciendo en tiempos de altos precios del petróleo y debilidad de los organismos financieros internacionales por la crisis económica mundial el mismo efecto magnético desempeñado por estos organismos durante los años de auge del modelo neoliberal.

La sinceridad de la conversión de Zelaya en su primer momento no importa mucho para el análisis del fenómeno, como tampoco importa en los análisis de los giros “clásicos” de la izquierda hacia la derecha, ya que incluso es imposible estar 100% seguro de las motivaciones personales que llevan un mandatario a adoptar políticas opuestas a sus promesas de campaña. Pero lo más probable es que una vez tomada la decisión, la propia dinámica del proceso se encargue de consolidar el viraje, ya sea por el efecto de atracción de nuevos aliados o por los embates con los opositores que van cerrando los caminos de regreso y quemando los puentes a la medida en que se radicaliza el proceso, aún cuando la radicalización es en principio mucho más retórica que práctica como en el caso hondureño.

Consideraciones Finales

El fenómeno de los giros políticos ha sido frecuente en la historia latinoamericana post-redemocratización, pero lo nuevo del caso hondureño es que quizás por primera vez ese giro se ha dado desde la derecha hacia la izquierda, y no al revés como solía pasar. El hecho de que tal haya pasado probablemente por las mismas razones identificadas por Campello (2006, 2009) como las causas para el giro político “clásico” (crisis económica y presencia de un actor internacional con recursos

⁶ El PLH se encuentra dividido entre varias facciones distinguidas entre sí mucho más por el cacique a quien responden, significativamente llamado “dueño”, que por diferencias programáticas o ideológicas. Ya antes del ingreso a Petrocaribe o al Alba, Zelaya enfrentó problemas con líderes rivales del PLH, como el entonces presidente del congreso y futuro presidente golpista, Roberto Micheletti, y asistió a propuestas políticas suyas bloqueadas en el congreso por iniciativa de su propio partido, como el cierre del aeropuerto de Toncontín por su falta de seguridad o el proyecto de veda vehicular “Hoy No Circula”.

⁷ En fuerte confrontación con la prensa local y acusándola de no informar con veracidad, Zelaya ordenó en mayo de 2007 la emisión en cadena nacional por las emisoras privadas de las 10 a las 12 horas de la noche durante 10 días de las acciones gubernamentales y noticias oficiales que el gobierno juzgaba no recibían la cobertura adecuada. Posteriormente, Zelaya creó un semanario oficial de distribución gratuita, *Poder Ciudadano*, y nacionalizó una frecuencia de televisión, creando una emisora pública. Ver ORTIZ DE ZARATE, 2010; PEETZ, 2009.

⁸ El incremento al sueldo mínimo trajo una fuerte confrontación entre el presidente y el patronato, quién cuestionó la constitucionalidad de la medida en la Corte Suprema y amenazó con dimitir uno de cada tres trabajadores y sacar del país los depósitos en dólares. Ver CORDERO, 2009.

financieros y dispuesto a influir políticamente en las políticas adoptadas) es muy interesante y en gran medida da sustento a su teoría sobre el fenómeno.

Además, abre el campo de investigaciones sobre la posibilidad del giro político reverso en otros países, especialmente en el actual momento de relativa fragilidad de los actores internacionales pro-mercado (EEUU, UE, FMI, Banco Mundial) por la crisis financiera global. En un primer momento, sería pertinente investigar, por ejemplo, si la adhesión al Alba de las islas caribeñas de Dominica, San Vicente y Granadinas y Antigua y Barbuda representaron fenómenos semejantes y estar atento a la posibilidad de futuras adhesiones al bloque en condiciones semejantes. Cabría también investigar sobre la posibilidad de existencia de otros actores internacionales además del gobierno Chávez que puedan estar desempeñando papel parecido en contextos regionales que generalmente despiertan menos atención mediática y/o académica.

Pero saliendo un poco del tema del giro político *stricto sensu*, el caso hondureño, por su desenlace, abre también interrogantes importantes sobre las teorías de la consolidación y calidad democrática en América Latina. Indagándose acerca de las relaciones entre neoliberalismo y democracia, Kurt Weyland (2004) afirma que las reformas de mercado tuvieron una influencia mixta sobre la democracia en la región. Las políticas neoliberales tendrían simultáneamente ayudado a consolidar la democracia, pero limitando su alcance y calidad. Las reformas de mercado tendrían expuesto los países de la región a una mayor influencia externa que bloquearía opciones políticas más radicales y por esta razón las elites tendrían menos miedo a la democracia y menos razones para recurrir a métodos autoritarios en defensa de sus intereses. Al mismo tiempo, ese cierre a determinadas agendas que pueden muy bien ser las demandadas por la ciudadanía sería la causa del descontento con los resultados concretos de la democracia y su baja calidad.

El golpe en Honduras que se siguió al giro político de Zelaya nos muestra, primeramente, los riesgos de considerar como consolidada la democracia en la región. El hecho de que pasen una, dos o tres décadas de elecciones no significa necesariamente la existencia de ningún tipo de blindaje en el régimen democrático, como ya lo habían demostrado los golpes militares en Chile y Uruguay en los setenta, hasta entonces considerados como democracias consolidadas por su larga duración. La ausencia o debilidad de actores anti-sistémicos en los países de la región seguramente contribuyó a disminuir la propensión de las elites a conspirar contra el régimen democrático en los diversos países y el golpe de Estado en Honduras que siguió al giro político izquierdista de Zelaya – visto por las elites de país como amenaza a sus intereses – corrobora en gran medida el argumento: al surgir una amenaza, real o percibida, las elites pueden no estar tan dispuestas a respetar las reglas democráticas a cualquier precio, de manera semejante a lo ocurrido en décadas anteriores. Si eso es cierto, la estabilidad democrática regional estaría más a merced del consentimiento de las elites económicas de lo que se suponía. Y si de hecho sólo pudiera haber democracia si esta no decide los temas relevantes, y cuando esta pueda en algún momento tocarlos se interrumpe el juego democrático, ¿se la puede llamar entonces realmente de democracia?

Delante de ese descontento reconocido por el propio Weyland, parece bastante ingenuo que él pueda haber creído en un fin de la historia con la consolidación democrática tras las reformas de mercado y que otros actores con demandas anti-sistémicas no pudieran surgir en el propio proceso de descontento con el *statu quo*. En la propia Honduras, aún con el golpe de Estado, uno de los efectos más novedosos de la crisis que se instauró en el país fue el surgimiento de un vigoroso e inédito movimiento social contestatario – el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe, luego Frente Nacional de Resistencia Popular – que adoptó como suyas las banderas de Zelaya de

convocar una asamblea constituyente y que sigue activo aún con la represión abierta del presidente *de facto* Roberto Micheletti o los asesinatos de periodistas y activistas bajo el gobierno del nuevo presidente Porfirio Lobo. El derrocamiento de Zelaya parece haber destapado una crisis de hegemonía más profunda que no deberá ser resuelta en el corto plazo sin que al menos parte importante de las demandas del Frente por democratización real del país sean atendidas, y en ese sentido es posible imaginar que la reversión autoritaria hondureña pueda en el futuro haber contribuido a proporcionar una amplia reforma política en el país, paradójicamente en la forma en que lo que propuso Zelaya y que lo llevó a su derrocamiento (LLANOS; MARSTEINTREDET, 2010, p. 236).

Referencias Bibliográficas

- ALTMANN BORBÓN, J. El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes? **Nueva Sociedad**, n. 219, p. 127-144, 2009.
- CÁLIX, Á. Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social. **Nueva Sociedad**, n. 226, p. 34-51, 2010.
- CAMPELLO, D. Party Ideology and Policy Choices in Latin America. . UCLA, 2006.
- CAMPELLO, D. The Politics of Redistribution in Less Developed Democracies: Evidence from Brasil, Ecuador and Venezuela. , 2009.
- CORDERO, J. A. Honduras: Recent Economic Performance. . Center for Economic and Policy Research. Recuperado de <http://www.cepr.net/documents/publications/honduras-2009-11.pdf>, 2009 11.
- GRANDIN, G. Honduras, Obama and the Region's New Right. **LASA Forum**, v. XLI, n. I, p. 8-11, 2010.
- LLANOS, M.; MARSTEINTREDET, L. Epilogue The Breakdown of Zelaya's Presidency: Honduras in Comparative Perspective. In: M. Llanos L. Marsteintredet (Orgs.); **Presidential Breakdowns in Latin America**. p.229-237. New York: Presidential Breakdowns in Latin America, 2010.
- MEZA, V. El caso de Honduras. In: Coloquio regional sobre los recientes procesos electorales en Centro América y sus consecuencias. **Anais...** . San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo. Recuperado de http://ciapa.org/pdf/Victor_Meza.pdf, 2006.
- OETTLER, A.; PEETZ, P. Putsch in Honduras: Störfall in der defekten Demokratie. **Internationale Politik und Gesellschaft**, n. 1/2010, p. 82-95, 2010.
- ORTIZ DE ZARATE, R. Biografía Manuel Zelaya Rosales. In: **Biografías Líderes Políticos**. Barcelona: Fundación CIDOB. Recuperado Abril 22, 2010, de http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/honduras/manuel_zelaya_rosales, 2010.
- PAZ AGUILAR, E. Honduras: elecciones 2005. In: Coloquio regional sobre los recientes procesos electorales en Centro América y sus consecuencias. **Anais...** . San José, Costa Rica: Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo. Recuperado de http://www.ciapa.org/pdf/E_Paz.pdf, 2006.
- PEETZ, P. ¿De hacendado a revolucionario? Mel Zelaya y el giro a la izquierda del gobierno hondureño. **Iberoamericana**, v. 9, n. 33, p. 181-186, 2009.
- PÉREZ FLORES, F.; CUNHA FILHO, C. M.; COELHO, A. L. Participación ampliada y reforma del Estado: Mecanismos constitucionales de democracia participativa en Bolivia, Ecuador y Venezuela. **Observatorio Social de América Latina**, v. XI, n. 27, p. 73-95, 2010.
- PÉREZ FLORES, F.; KFURI, R. Aliança Bolivariana ou a integração como projeto

- anti-hegemônico. In: J. Vadell T. Campos (Orgs.); **Os novos rumos do regionalismo e as alternativas políticas na América do Sul**, por publicar.
- PITKIN, H. F. **The Concept of Representation**. Berkeley: University of California Press, 1972.
- RAMINA, L. O homem no centro da crise hondurenha: quem é Manuel Zelaya? **Agência Carta Maior**. Recuperado Setembro 24, 2009, de http://www.cartamaior.com.br/templates/materiaMostrar.cfm?materia_id=16162, 2009, Setembro 23.
- RUSIÑOL, P. El oligarca que cambió de bando. **Público**, v. II, n. 637, p. 12, 2009, Junho 29.
- STOKES, S. C. **Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America**. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- WEYLAND, K. Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record. **Latin American Politics and Society**, v. 46, n. 1, p. 135-157, 2004.